

Aprendizajes Profesionales en Pandemia: Reflexiones de docentes, directivos y profesionales de la educación.

Priscila Cárdenas

Profesional apoyo a la gestión institucional
Liceo Bicentenario Instituto Técnico Profesional Marítimo Valparaíso,
Estudiante Magíster en Gestión y Dirección Educativa, Universidad Alberto Hurtado.

Cristóbal Madero

Académico del Departamento de Política Educativa y Desarrollo Escolar,
Facultad de Educación, Universidad Alberto Hurtado.

Introducción¹

La Pandemia del Covid-19 ha obligado a las comunidades escolares a movilizarse, desplegando una capacidad creativa e innovadora, como tal vez nunca había sido vista. De un momento a otro, en casi todo el mundo se suspenden las clases presenciales. Según cifras otorgadas por UNESCO (2020), 192 países cerraron las escuelas y 91% de la población estudiantil (1.500 millones) fue enviada a sus casas. Las escuelas han tenido que responder de manera urgente a la nueva situación: la imposibilidad de la educación presencial (Porlán, 2020). Esto ha impulsado a las comunidades educativas a reflexionar y buscar, de todas las formas posibles, la manera de avanzar en los procesos de enseñanza y aprendizaje (Fardoun, González, Collazos & Yousef, 2020), poniendo a prueba la innovación, adaptación y creatividad presente en las escuelas (LaFors, 2020).

En este contexto, invitamos a comunidades escolares a compartir experiencias relacionadas con prácticas profesionales que fueran resultando significativas, o que al menos se encaminaran en esa dirección². Junto con compartir dichas experiencias, invitamos a sus autores, docentes y líderes escolares, a compartir sus aprendizajes profesionales.

Estos aprendizajes son los que compartimos en este trabajo y ponemos a disposición de la comunidad escolar en Chile, pues creemos pueden resultar valiosos para quienes ejercen la docencia en las situaciones actuales. Este escrito podría servir como un insumo para reflexionar y empatizar con los desafíos que demanda la crisis actual.

Un espacio para la creatividad y el aprendizaje

En las circunstancias actuales de la Pandemia del Covid-19, con todo lo doloroso y exigente que han sido los meses de confinamientos en Chile y el mundo, este tiempo también ha sido un espacio para que docentes y líderes aprendan a cómo ser mejores profesionales desde sus mismas comunidades.

En efecto, el primer semestre de 2020 ha sido una experiencia de crecimiento en algunas dimensiones del profesionalismo: un avance respecto al estatus en la sociedad (no cualquiera puede ser docente), la reflexibilidad y creatividad surgida en las comunidades

¹ En el presente documento se utilizan de manera inclusiva términos como “los docentes”, “los estudiantes”, “los profesionales” para referirse a hombres y mujeres.

² Ver las 20 experiencias en <https://educacion.uahurtado.cl/noticias/facultad-de-educacion-publica-experiencias-docentes-y-directivas-en-tiempos-de-pandemia/>

pedagógicas, la colegialidad expresada en la colaboración permanente, y en el uso de evidencias para enriquecer las bases del conocimiento docente³.

Aquí mostramos, a partir de la narrativa de docentes y líderes escolares, lo que se ha aprendido y cómo ello toca elementos del profesionalismo docente. Lo anterior nos hace creer que estos actores del sistema escolar salen fortalecidos de la primera etapa de Pandemia. Son aprendizajes relevantes no solo pensando en un segundo semestre que será vivido probablemente a sobresaltos, sino también para la escuela del futuro post Pandemia, pues hay elementos que tomaron protagonismo en la actualidad (sobre todo la relación con la tecnología) y que permanecerán en el tiempo.

Comunidades que aprenden

Cuando pensamos de los procesos de innovación que nace en los periodos de crisis, podríamos haber imaginado muchos escenarios, pero pocos como el vivido durante el primer semestre de 2020. Es a raíz de esta Pandemia que las comunidades escolares tuvieron que organizarse para llevar adelante el proceso de enseñanza y aprendizaje de una forma radicalmente distinta a la acostumbrada.

En el mismo proceso de innovación han emergido, de manera imprevisible, reflexiones que han enriquecido el profesionalismo docente y son compartidas de manera global, pues todas las comunidades educativas han debido modificar su forma habitual de actuar. Se ha presentado una oportunidad inédita, planteándose una profunda crítica al sistema de educación actual, y con ello, a las formas predominantes de las prácticas profesionales (Propuestas Educación Mesa Social Covid-19, 2020).

En general las experiencias compartidas nos hablan de líderes escolares, que desde su rol, han trabajado en pos de apoyar a la comunidad. Los equipos directivos también se han puesto a prueba y han tenido que responder con nuevas estrategias y estructura de trabajo, proponiendo organización de rutinas, uso del tiempo, y tareas propias de la escuela. Lo anterior, ha facilitado que los profesionales reflexionen a partir de la novedad del tiempo vivido, y sobre la reorientación de su práctica acostumbrada.

³ Al mismo tiempo que esto ha ocurrido sería iluso no reconocer que han existido elementos que han atentado contra dicho profesionalismo. Las condiciones de trabajo en muchos casos exacerbaban desigualdades (por ejemplo, se ha disminuído horas laborales, no se entregan los recursos mínimos para la realización de educación a distancia, entre otros), y la supervisión a distancia ha puesto en muchos casos en jaque la autonomía, pieza clave en cualquier profesión.

En este contexto, más de 30 profesionales de la educación nos compartieron lo medular de su reflexión donde distinguimos cinco temáticas: cambio educativo, cambios en la práctica pedagógica, resignificación de creencias, centralidad de los estudiantes, y aprender con otros. A continuación se presenta un esquema que resume estos puntos:



Esquema 1. Aprendizajes de profesionales de la educación. Reflexiones en Pandemia.

El cambio educativo

Las distintas experiencias compartidas, han llevado a los docentes a ver con urgencia la necesidad de un cambio en la escuela y la sala de clases. Estos meses dan un carácter de urgencia a los problemas que se venían observando desde hace un tiempo y que apuntan a que la educación no estaría respondiendo a las necesidades presentes y futuras del actual estudiantado. Ahora más que nunca se hace latente la necesidad de ortorgar a los estudiantes herramientas para poder vivir de manera plena en una sociedad que cambia constantemente (Aragay, 2020). Por tanto, la Pandemia ha otorgado una oportunidad inédita de apertura a procesos educativos más flexibles, dialogantes, creativos y sensibles (Propuestas Educación Mesa Social Covid-19, 2020; Polán 2020). También nos invita a

reevaluar qué tipo de aptitudes y capacidades esperamos realmente desarrollar en la educación (UNESCO, 2020).

Los profesionales nos hablan de la necesidad de generar cambios profundos en las formas de educar (Infante, 2020, Curifuta, Scarpeti, Palma, Lara y Díaz, 2020) y de reinventarse profesional y personalmente (Reyes, 2020). Hoy, más que nunca, se necesita un proceso educativo contextualizado, donde se analicen los múltiples factores que están afectando la vida de los estudiantes (Orellana, 2020). Se requiere que docentes y directivos conozcan en profundidad la realidad de niños, niñas, y adolescentes que asisten a la escuela y discutan y analicen con ellos temas como los “*los grandes problemas sociales que hoy se han potenciado por la pandemia*” (Jimenez, 2020). Los estudiantes han vivido esta Pandemia, por tanto, es importante tener conversaciones con ellos sobre cosas difíciles como el dolor, la pérdida, las desigualdades, la pobreza, entre otros (Farber, 2020).

También el cambio educativo tiene en su centro la contención y el desarrollo de las dimensiones socioemocionales en los estudiantes, pero también al interior de la comunidad pedagógica (Reimers & Schleicher, 2020). Los profesionales proyectan que la comunidad educativa quedará “*altamente dañada, por tanto se exigirá a las escuelas un proceso de contención y cuidado*” (Jorquera, 2020). Se requiere un cambio educativo que tenga el cuidado del otro al centro, se espera que en las escuelas se canalicen las consecuencias de la soledad vivida (Pastén y Piñones, 2020), siendo “*un espacio de soporte para la comunidad*” (Tapia y Rojas 2020). Por ello, es fundamental que se diseñen entornos y experiencias que apoyen el bienestar de todos (Farber, 2020), que aporten a la confianza, a la contención, a la estabilidad integral (Tapia y Rojas, 2020) y a la cercanía para que los otros manifiesten sus emociones y estado de vida (Gamboa y Cruzat, 2020). Lo anterior, lleva por supuesto a una reflexión más encarnada sobre las prácticas donde el otro es importante y lo que significa concretamente este cambio.

Cambios en la práctica pedagógica

La práctica pedagógica cambia efectivamente en este tiempo: cambiaron las metodologías de enseñanza, las comunidades debieron adecuarse a nuevas tecnologías, ajustar a nuevos modos de comunicación y a generar evidencia para tomar decisiones informadas.

Respecto a las metodologías de enseñanza, los profesionales indican que se dieron cuenta que ya no sería posible enseñar como estaban acostumbrado, “*la enseñanza a distancia debía ser distinta, había que adaptar el material (..) era necesaria la búsqueda de*

estrategias atingentes a la distancia” (Curifuta et.al 2020). Los estudiantes debían poder acceder al material en diferentes formatos y momentos, y ese material debía adaptarse a los intereses y necesidades de los estudiantes (Faber, 2020). Se requirió, entonces, *“replantear la forma de enseñar”* (Pastén y Piñones, 2020), con *“experiencias que sean significativas”* (Figuroa, 2020), *“no tradicionales”* (González, 2020), *“más centrada en los estudiantes”* (Carrasco, Cortés y Cisterna, 2020) y que permitieran un trabajo más autónomo, impulsando *“habilidades para aprender a aprender y desarrollar competencias socioemocionales”* (Sanders y Piñones, 2020). Es importante también *“atender a la diversidad de ritmos y estilos de aprendizaje”* (Hernández, 2020). Lo anterior tendría como objetivo *“llegar de mejor forma a los estudiantes”* (Infante, 2020).

Los docentes otorgan un papel clave a la innovación para implementar estrategias de enseñanza a distancia (Pastén y Piñones, 2020; Infante 2020), proponen utilizar *“materiales de uso diario y concreto”* (Figuroa, 2020) y estrategias como *“aprendizaje basado en proyectos”* (Hernández, 2020), *“trabajos en grupos donde el profesor sea solo un mediador del aprendizaje”* (Curifuta, et.al 2020), realizar *“clases grabadas y compartirlas por redes sociales”* (González, 2020) y que las clases sean más *“acotadas en el tiempo y con motivaciones claras”* (Carrasco et.al, 2020). En cuanto a estrategias de evaluación, comparten que ha sido fundamental retroalimentar a *“través de audios o videos”* (Hernández, 2020). De esta manera, la crisis ha demostrado que la innovación y la creatividad estarán presentes en todos los centros educativos, y que no sean solo de competencia exclusiva de centros selectos (UNESCO, 2020).

La tecnología dejó de ser un instrumento que se utilizaba de manera aislada en el aula y pasó a convertirse en la herramienta central para continuar con la educación (Mateo, 2020). Los docentes, y en general la comunidad educativa, han tenido que aprender y adecuarse a las herramientas tecnológicas y a las plataformas digitales. Herramientas como Zoom, Drive, Meet, Google forms, Mentimeter, Kahoott, Classroom, entre otras, se han vuelto cotidianas para los docentes y equipos directivos. Nunca habríamos imaginado que WhatsApp o Facebook servirían para realizar clases o comunicarnos con la comunidad educativa.

En este sentido, los docentes reconocen que *“sabían que para un porcentaje de docentes el manejo de las tecnologías se hacía difícil”* (Infante, 2020). Por tanto, se volvió fundamental, para la sobrevivencia profesional, adaptarse a las nuevas herramientas de trabajo (Warner, 2020) y desempeñarse en esta nueva modalidad de aprendizaje (Manquenahuel, Morales y Febre, 2020). Reconocen que las competencias digitales han mejorado mucho en los docentes, y que sirven *“no sólo para apoyar aprendizajes*

cognitivos, sino también para la contención emocional y el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales” (Tapia y Rojas, 2020) de los estudiantes.

En este sentido, *“la profesión docente y directiva se reinventa de muchas formas en esta Pandemia, se ha observado, por ejemplo, el acercamiento a los medios digitales y a otras formas de comunicación que hace un tiempo no eran consideradas. Con esta situación hemos aprendido a ver los aspectos positivos que tiene la modalidad online, demostrando con ello que toda práctica profesional puede y debe adaptarse a las condiciones internas y externas” (Cárdenas y Morales, 2020).*

Otro desafío para las prácticas pedagógicas ha sido ajustar la comunicación a las nuevas formas. Se ha perdido la conversación cara a cara, y con esta pérdida se ha demostrado *“la necesidad de comunicarse con el otro de manera directa” (Cárdenas y Morales, 2020)*. Se ha dado valor a la comunicación a distancia y online (Jara, 2020), donde el teléfono, WhatsApp y las redes sociales han acortado de manera efectiva la brecha comunicacional que hoy estamos viviendo (Jorquera, 2020). Los profesionales indican que se ha demostrado la necesidad de mejorar el manejo comunicacional (González, 2020), por ejemplo, *“la comunicación con los padres y con los estudiantes por medio de redes sociales debe ser bien clara y precisa, no podemos ocupar un vocabulario que dé para interpretaciones, de manera de que todos puedan entender alguna instrucción de la misma forma” (Jara, 2020).*

Pero lo que más resalta entre los aprendizajes de este grupo de profesionales, es que han implementado experiencias significativas teniendo que trabajar con mayor conciencia de las evidencias del aprendizaje. La distancia física les ha obligado a recolectar, y analizar evidencias sobre el aprendizaje, las necesidades de sus estudiantes y del funcionamiento del establecimiento de una forma nueva. Al respecto los profesionales indican que es necesario considerar *“toda la información disponible para analizar el contexto y el proceso que se está llevando a cabo, con el fin de emitir juicios válidos y confiables, y a partir de ellos tomar decisiones en pos de mejorar todo lo que sea posible” (Cardenas y Morales, 2020)*. Por ello es importante *“mejorar las formas de seguimiento” (Rojas, 2002)*, *“generar catastros” (Pastén y Piñones, 2020)*, *“registrar para tener datos relevantes”, (Curifuta et.al, 2020)* y *“retroalimentar y reflexionar sobre los procesos con evidencias” (Carrasco et.al, 2020)*. Los procesos indicados son clave para el crecimiento profesional, pues unido a un componente ético insustituible en la profesión docente, el actuar conforme a evidencias, con criterios técnicos precisos, y no desde las creencias sin base, asegurar una enseñanza y aprendizaje de calidad.

Resignificando creencias

La reflexión sobre la necesidad de cambios educativos y cambios de prácticas concretas lleva a los docentes a una reflexión en torno a la resignificación de sus creencias tradicionales. En qué consiste ser docente, cuál es su significado hoy, qué importancia tiene en la vida de la comunidad escolar y cuál es el rol de las familias en el contexto educativo de Pandemia, son preguntas que aparecen en este tiempo. Y junto con ellas, también un espacio para cuestionar las motivaciones para permanecer en dicha profesión. La pregunta de por qué hago lo que hago, se torna más relevante y urgente. Se produce un sentido de pertenencia renovando a la comunidad y a la misma profesión, pues en todos los casos, la docencia como profesión, o bien la educación como campo cobran pleno sentido.

Se han generado espacios de autoconocimiento, reconociendo capacidades y limitaciones profesionales y personales (Gamboa y Curzat, 2020). Los profesionales distinguen que han perdido el temor y tienen más confianza en su desempeño profesional (Infante, 2020), palabras como *“ya no le temo al ridículo sobre todo cuando debo hablarle a una cámara para filmar mis clases”* (Jara, 2020) se vislumbra en los relatos.

También se ha abierto la necesidad de seguir reflexionando y cambiando, *“es vital volver a los cimientos de la pedagogía y recordar que esta debe estar siempre al servicio de los estudiantes y no de los profesores, enfocándose en sus propios contextos y realidades”* (Jorquera, 2020). Por ejemplo, uno de los profesionales indica: *“debo reflexionar e ir cambiando mi identidad docente, ya no como profesor experto que enseña un contenido, sino como acompañante o guía que vuelve consciente a otro(s) de sus capacidades de aprendizaje”* (Herández, 2020), pues hay que *“entender que las cosas han cambiado, la visión de lo cierto ha cambiado”* (Gamboa y Cruzat, 2020). A su vez, se ha reconocido las capacidades de los equipos profesionales, demostrando que *“son capaces de enfrentarse a cualquier desafío si se mantiene una actitud de apertura, crecimiento y transformación”* (Manquenahue et, al.2020)

Se ha resignificado también el rol de la familia en el aprendizaje, destacando la importancia del trabajo familiar en este contexto (Figuroa, 2020; Warner, 2020) y de la necesidad de vincularse más con ellas, *“el aprendizaje de nuestros estudiantes no se puede pensar de manera aislada a sus familias”* (Manquenahuel, et.al, 2020). Farber (2020), nos indica que el aporte de las familias y cuidadores es más relevante que nunca, puesto que han tenido que participar activamente en el aprendizaje de los estudiantes. De esta forma, es importante seguir uniendo los entornos de aprendizaje que ocurren en el hogar y en la

escuela, comprendiendo que ambos son de suma importancia, enfatizando el valor que tiene el que trabajen juntos.

Centralidad de las y los estudiantes

El centro de la educación, todo educador lo sabe, son los estudiantes. Pero entre las muchas exigencias del sistema escolar, no pocos docentes pueden llegar a olvidarlo. A raíz de las narrativas de estos docentes, emerge una reflexión sobre dicha centralidad. Ellos son el centro, y esta experiencia de Pandemia lo ha puesto sobre la mesa con más intensidad, pues *“el modelo de educación a distancia ha marcado con más fuerza la importancia del estudiante como principal actor en este proceso”* (Carrasco et.al, 2020), por tanto, es necesario recordar siempre las necesidades educativas de los estudiantes (Jorquera, 2020).

Los docentes reconocen la capacidad de adaptación, fortaleza y resiliencia que han desplegado los estudiantes (Jorquera, 2020) ante las nuevas circunstancias y contextos pedagógicos virtuales (Warner, 2020; Jara, 2020; Reyes, 2020), y demuestran que las clases las sienten amigables y conocidas, como que siempre hubiese sido así (Jara, 2020). También se reflexiona sobre la importancia de la generación de estudiantes autónomos (Hernández, 2020; González, 2020; Sanders y Piñones, 2020), de hecho, algunas experiencias internacionales ya reportan lo positivo que ha sido para los estudiantes contar con más autonomía para diseñar e implementar proyectos en sus casas (LaFors, 2020).

A medida que la crisis ha avanzado las relaciones que más han importado son las que tienen los estudiantes con sus docentes (Farber, 2020). Esto no es desconocido para los profesionales, pues se han percatado de la importancia de potenciar y fortalecer los lazos con los estudiantes (Jorquera, 2020). Por ello han dado un papel fundamental al conocimiento del contexto de los estudiantes y a replantear las relaciones jerárquicas. Se piensa en una nueva estructura centrada en la colaboración (Rojas, 2020) y en la ampliación de los espacios de libertad (Hernández, 2020). Con lo anterior, se ajusta a la búsqueda de estudiantes motivados que aprendan lo que necesitan dentro de su contexto. Lo descrito ha exigido de parte de los docentes una capacidad mayor de adaptación, adecuación, flexibilidad (Hernández, 2020), y por sobre todo, una capacidad para acompañar y de empatizar con los estudiantes de manera de propiciar confianza y servir concretamente a sus necesidades (Sadere y Piñones, 2020).

Aprender con otros

Todo lo anterior, los profesionales señalan que se ha dado a propósito de un trabajo colaborativo al interior de la comunidad, al que no necesariamente estaban acostumbrados. Si bien la investigación nos indica con claridad que los docentes aprenden más de manera colaborativa, y alcanzan mayor satisfacción laboral al hacerlo, en la práctica ocurre menos de lo necesario. La velocidad de las jornadas, y la carga de trabajo muchas veces obliga a un trabajo más solitario. Esta vez, aún con un trabajo a distancia, sin presencia física, ha sido valorada especialmente la colaboración, pues es allí donde emerge y se pone a trabajar a la creatividad. Se ha evidenciado que frente a situaciones complejas, trabajar en equipo tiene mejores resultados que trabajar aislado (Hunder y OECD, 2020). Los profesionales comprenden que el *“trabajo colaborativo se ha revelado fuertemente como una vía que mejora los procesos de enseñanza y aprendizaje”* (Orellana, 2020), es más, se indica que la experiencia de la educación en Pandemia *“perpetúa la idea de que para poder innovar y mejorar las prácticas pedagógicas se debe realizar un trabajo colaborativo, basado en la reflexión y discusión, acompañándose y nutriéndose en lo académico y humano”* (Manquenahuel et al., 2020).

Se rescata también la importancia complementarse con otros equipos de profesionales (Cárdenas y Morales, 2020), reforzando la importancia de generar lazos profesionales (Pastén y Piñones, 2020). Se demuestra en los relatos que los profesionales están aprendiendo de sus colegas, indicando que algunos se *“han ofrecido espontáneamente sus experiencias y competencias para colaborar con aquellos que lo requieren”* (Infante, 2020), y las dudas e inquietudes las han ido resolviendo entre todos (Jara, 2020). Los profesionales dicen que cada vez cuesta menos, y con la ayuda de los compañeros se va haciendo más fácil la labor docente en estos tiempos (Curifuta et al. 2020). De ahí la importancia de crear modelos de colaboración entre los docentes (Reimers & Schleicher, 2020).

Hacia una profesión más sólida de cara a la escuela post Pandemia

Esta Pandemia, nos lo muestran los relatos de estos profesionales, ha sido una experiencia dura, pero también una oportunidad. No todos se han beneficiado de tener docentes, líderes, que hayan actuado, y desarrollado reflexiones como las que aquí hemos expuesto.

De hecho, sabemos que para muchos este tiempo ha sido de mucha injusticia, pues las brechas que los separaban de umbrales de más igualdad, hoy se han agrandado más. Existe un rol equalizador de la escuela, que se ha dejado de cumplir. La crisis que estamos viviendo ha sacado a la luz patrones y problemas ya existentes, nos ha mostrado lo vulnerable que

somos, por ejemplo no estábamos preparados para pasar masivamente, de un día para otro a la educación digital y a distancia. Sin embargo, también ha hecho visible cosas positivas de nuestra sociedad, que se ha manifestado, por ejemplo en la solidaridad y la respuesta firme y flexible que se ha tenido ante los desafíos (UNESCO, 2020).

Sabemos que estamos viviendo los mayores cambios educativos desde la aparición de las escuelas públicas en el siglo XIX, y sin lugar a duda después de la Pandemia la educación cambiará radicalmente, pero aún no está claro de qué forma (UNESCO, 2020). Por ello, tenemos una oportunidad única de corregir el rumbo, aprender de lo que hemos vivido y aportar para que la educación sea más inclusiva, más receptiva y más decidida que nunca (Faber, 2020).

Las reflexiones aquí presentadas nos hacen hablar de un mayor profesionalismo y podrían ser ejemplo para el tiempo que viene. La educación solo será mejor si podemos seguir profesionalizando la docencia. Estos casos nos muestran que algunos sí han podido, y nos obliga a actuar de modo que todos tengan las posibilidades para hacerlo.

Referencias

- Aragay, X. (2020). Avanzar en la transformación educativa tras la pandemia del coronavirus. *Revista Saber y Justicia*, 1(17), 79-83. En: <http://saberyjusticia.edu.do/index.php/SJ/article/view/70/64>
 - Faber, K.(2020) *Lessons Learned During the Pandemic*. Recuperado el 28 de agosto, 2020 de: <https://www.edutopia.org/article/lessons-learned-during-pandemic>
 - Fardoun, H., Yousef, M., González, C., & Collazos, C. A. (2020). Estudio exploratorio en iberoamérica sobre procesos de enseñanza-aprendizaje y propuesta de evaluación en tiempos de pandemia. *Education in the Knowledge Society*, 21, 17. En: <https://repositorio.grial.eu/handle/grial/2091>
 - Hundred and OECD. (2020). Spotlight: Quality education for all during Covid-19 crisis disponible en: https://read.oecd-ilibrary.org/view/?ref=126_126988-t63lxosohs&title=A-framework-to-guide-an-education-response-to-the-Covid-19-Pandemic-of-2020
 - LaFors, J.(2020). *Beyond the Bell: The Power of Authentic Learning*. Learning Policy Institute. Recuperado el 26 de agosto, 2020 de: <https://learningpolicyinstitute.org/blog/covid-beyond-bell-power-authentic-learning>
 - Mateo, M. (2020). *Tecnología: Lo que puede y no puede hacer por la educación*. Recuperado el 26 de agosto, 2020 de: <https://blogs.iadb.org/educacion/es/tecnologiayeducacion-2/>
 - Porlán, R. (2020). El cambio de la enseñanza y el aprendizaje en tiempos de pandemia. *Revista de Educación Ambiental y Sostenibilidad*, 1502-1502. En: <https://revistas.uca.es/index.php/REAYS/article/view/6168>
 - Propuestas Educación Mesa Social Covid-19 (2020). Didácticas para la proximidad: aprendiendo en tiempos de crisis. Santiago de Chile.
 - Reimers, F. M. & Schleicher, A. (2020). A framework to guide an education response to the Covid-19 Pandemic of 2020. OECD.
 - UNESCO (2020). Education: From disruption to recovery. Disponible en: <https://en.unesco.org/covid19/educationresponse>.
- content/uploads/2020/05/priscilacardenas_desarrolloprofesional.pdf
- Carrasco, E., Cortés, C. y Cisterna, A. (2020). Retroalimentación de clases remotas en el primer ciclo de enseñanza básica. En: <https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp>

Referencia Experiencias

- content/uploads/2020/06/emelinacarrasco_directivo.pdf
- Curifuta, P., Scarpati, P., Palma, C., Lara, V, y Díaz, J. (2020). Oportunidades de aprendizaje a distancia en contextos vulnerables. El fervor de la batalla educativa en tiempos de Pandemia. En: <https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/07/jacqueline-diaz-colegiosanalberto.pdf>
- Figueroa, C. (2020) El desafío de la educación inicial a distancia. En https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/07/carolinafigueroa_santateresita.pdf
- Gamboa, M. y Cruzat, F. (2020). Reunión de apoderados vía Zoom. En: https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/05/marcelagamboa_orientacion.pdf
- González, O. (2020). Clases virtuales en tiempos de pandemia. En: https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/05/omargonzalez_matematica.pdf
- Hernández, H. (2020). Cultivando Aprendizaje Docente y Estudiantil. En: https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/05/hectorhernandez_historia.pdf
- Infante, C. (2020). Radio cooperativa para la vinculación, apoyo, e interacción pedagógica con estudiantes y sus familias. En: https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/05/cristianinfante_directivo.pdf
- Jara. P. (2020). Mi nueva forma de educar. Por Patricia Peña, docente. https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/07/patriciajara_colgioaustral.pdf
- Jiménez, C. (2020). Asistencia Social a Distancia . En: https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/05/claudiojimenez_convivencia.pdf
- Jorquera, P. (2020). Enseñanza – aprendizaje mutuo y significativo: contención a estudiantes de primero y segundo medio en tiempo de pandemia y crisis social. En https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/05/javierajorquera_lenguaje.pdf
- Manquenahuel, S., Morales, C., Fabre, V. (2020). Construyendo puentes virtuales de la escuela al hogar desde una dimensión más humana. En: https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/07/susanamanquenahuel_concon.pdf
- Orellana, M. (2020). Organización del trabajo pedagógico en un ambiente remoto. En: https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/05/michaelorellana_directivo.pdf
- Pastén, C.y Piñones, C. (2020). Arte-Ciencia en Micorriza. En: https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/07/cilenipasten_colgiocumbresdelchoapa-2.pdf
- Reyes, V. (2020). El arte como un medio de expresión virtual efectiva del alma. En:

- https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/06/victorreyes_directivo.pdf
- Rojas, L. (2020). Humanización de la tecnología gracias al arte de hacer música. En: https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/08/luciarojas_musica-v2.pdf
 - Sanders, M. y Piñones, C. (2020). Remirando técnicas de estudio para gatillar el trabajo autónomo. En: https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/07/manuelsanders_liceosamuelroman.pdf
 - Tapia, L. y Rojas, X. (2020). Aquel que contiene también necesita ser contenido: La experiencia de cuidado de equipo en escuelas de reingreso. En: https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/07/xiomarelrojas_sumate.pdf
 - Warner, M.(2020). Más que vídeo llamadas. En https://educacion.uahurtado.cl/wpsite/wp-content/uploads/2020/07/maureenwarner_crucero.pdf

uah / Facultad de Educación
Universidad Alberto Hurtado